



“Para que no te engañen” El valor social de la escuela en el México rural

Susan Meyers

Universidad de Arizona | Estados Unidos de América
susanmeyers@hotmail.com

VILLACHUATO ES UNA LOCALIDAD situada al norte del estado de Michoacán, en el centro occidente de México. Allí la deserción escolar es muy alta y eso provoca la frustración de los maestros, pues muy pocos alumnos continúan sus estudios más allá de la secundaria. Para algunos maestros de la secundaria los jóvenes prefieren dejar la escuela e irse a los Estados Unidos porque creen que allá, como afirma un profesor, podrán “hacer mucho dinero y comprar camionetas... Eso es lo que sueñan”. La migración (con frecuencia ilegal) es un fenómeno de grandes dimensiones en la región centro-occidente de México y representa, para los maestros de la localidad, la mayor amenaza para los jóvenes.

Para los estudiantes que sí permanecen en la escuela, sin embargo, la situación no es mucho mejor: los recursos con los que cuentan las escuelas

de Villachuato son escasos, y la escuela secundaria sustituye algunas de las actividades que debería realizar con otras, generalmente menos importantes, por ejemplo, de acuerdo con el currículo estatal, por la vocación agrícola de la comunidad la escuela debería impartir cursos sobre cómo cultivar, sin embargo, como no hay recursos suficientes para esto se imparten cursos de dibujo técnico, que no se relacionan con la vida agrícola del pueblo. El rendimiento escolar es bajo: el promedio de calificación en los exámenes finales del ciclo 2006-2007 fue de tres en una escala de diez. Esto dificulta que los estudiantes aprueben los exámenes de admisión en escuelas del nivel medio superior, y aquellos que son admitidos deben viajar una hora en autobús para llegar a la preparatoria más cercana. Solamente el costo del pasaje es razón suficiente



para que muchas familias no puedan mandar a sus hijos a seguir estudiando. Además, los padres no encuentran una diferencia importante entre que sus hijos realicen estudios de preparatoria o universitarios o no, si de todas maneras tendrán que abandonar Villachuato porque allí no hay fuentes de empleo.

A pesar de las adversidades los profesores siguen insistiendo en la importancia de que los jóvenes permanezcan en la escuela. Como pudimos constatar en sus testimonios, para ellos la escolaridad es la clave para la superación: “Deberían tratar de aprender más, tratar de mejorar... Si te desarrollas y te profesionalizas, el resto llega como una consecuencia”. Los profesores critican a los estudiantes y a sus familias por no valorar suficientemente la escuela ya que, desde el punto de vista de los docentes, la educación formal es la única manera de mejorar realmente sus condiciones de vida. Lo que se sugiere en este artículo, a la luz de la investigación desarrollada en la loca-

lidad, es que lejos de estar “equivocada”, la población considera la escuela de manera muy diferente de cómo la piensan los maestros.

Actividades de investigación

Al llegar a Villachuato en agosto de 2007 me conmovieron las quejas de sus profesores. Siendo yo misma profesora, me compadecí por la pobreza de sus condiciones de trabajo y compartí su frustración acerca de la falta de interés y compromiso de los estudiantes. Sin embargo, a medida que pasaron las semanas descubrí que *ninguno* de los profesores vive en Villachuato y por lo tanto no entiende cómo son las condiciones de vida allí. “Mi padre no me dejó ir a la escuela secundaria”, me dijo una joven mujer, “porque pensaba que las muchachas sólo asistían a la escuela en busca de los muchachos”. Otra niña me dijo que se había salido del quinto año porque los demás niños se burlaban de ella porque escribía con la mano izquierda. Una mujer de 70 años, recordaba a su antiguo profesor de primaria que llegó para inaugurar la primera escuela del poblado: “Era muy bueno para golpearnos”, me dijo. “Siempre nos estaba pegando y pegando si faltábamos a la escuela o por cualquier otra razón, como cuando debíamos ayudar a nuestro padre en las labores del campo”. A partir de comentarios como éstos descubrí que los conflictos entre la escuela y los padres de familia en Villachuato son mucho más antiguos que el reciente fenómeno de la migración (que data de los primeros años de la década de 1990), y que estos mismos conflictos tienen razones mucho más complejas que una simple falta de interés por parte de los estudiantes y de sus familias.

Formé parte de la comunidad de Villachuato durante el año escolar 2007-2008 gracias a una beca Fullbright-García Robles. El propósito de mi estancia allí fue realizar una investigación acerca de las tendencias en la enseñanza de la lectura y la escritura para identificar las tradiciones de los estudiantes migrantes en Estados Unidos con el fin de alimentar la práctica de los profesores que trabajan con ellos en las aulas de Estados Unidos. En el curso de mi estan-

cia allí, sin embargo, descubrí que los *valores* que rodean a la escolarización son tan importantes como las *prácticas* en los salones de clase. Más aún, los retos que enfrentan frecuentemente los estudiantes en las escuelas de Estados Unidos constituyen apenas la fase más reciente de una larga tradición de lucha para acceder a la escuela.

Oficialmente mi trabajo como investigadora incluía nueve meses de observaciones en el salón de clases y entrevistas en diversas escuelas locales. A medida que pasaron los días, y que la población del lugar se acostumbraba a mi presencia, fui invitada a participar en diversas actividades de la comunidad en donde me fue posible escuchar las historias de las personas; fue así como pude identificar que si bien la gente considera que el paso por la escuela es una faceta importante de sus vidas, la idea que los profesores tienen acerca de ella es muy distinta. Finalmente, considero que el conflicto que rodea a la escuela en esta zona tiene menos que ver con la migración que con las historias políticas y económicas de la zona, así como con la estratificación social actual. La migración, como lo entiendo, con frecuencia más bien estimula el interés por la escuela en lugar de limitarlo.

Resultados

La educación como factor externo

Históricamente, la educación formal se ha impuesto en el México rural desde intereses e instituciones externas a las realidades concretas. Uno de los proyectos más importantes del gobierno posrevolucionario en el siglo XX fue la formación de una identidad nacional, y para lograrlo se instituyó la educación pública. No obstante la innegable importancia de esta institución y de sus logros, su carácter altamente centralizado ha ocasionado que no siempre refleje la realidad de todas las comunidades. Por ejemplo, los libros de texto de 2007 para secundaria muestran a un niño sonriente jugando con su computadora personal, y el programa exige que los profesores lleven a cabo diversos proyectos de inves-

tigación; pero esta imagen choca con la realidad de Villachuato, donde no hay bibliotecas ni acceso a Internet; de hecho, sólo uno de cada tres estudiantes recibe alguna capacitación en el uso de las computadoras. La escuela es algo tan ajeno a los estudiantes y a sus familias que no puede sorprendernos que desconfíen de ella.

La educación como autodefensa

Cuando pregunté a los estudiantes de Villachuato para qué servía la educación, noté un patrón interesante. Mientras los profesores consideran que la educación es importante para el desarrollo personal y las oportunidades económicas, los estudiantes entienden algo muy sencillo: estudiar es importante como un medio de autodefensa en un mundo cada vez más burocratizado. "¿Para qué va la gente a la escuela?", pregunté. "Para que pueda aprender, y no sea maltratado", respondió un estudiante. Otro, más astuto, me dijo: "Para que cuando vas a buscar un trabajo, no te engañen. Tienes que poder leer el contrato". Como puede verse, los estudiantes, aún de nivel secundario, muestran un concepto pragmático de la educación formal. Por otro lado, además de identificar la importancia práctica de la lectura y la escritura, los estudiantes del lugar también reconocen su importancia social: es importante aprender a leer, me dijo un estudiante, "porque si vas a la escuela secundaria y no sabes leer, se burlarán de ti. ¡Cómo! ¿Tan grande y no sabes leer?"

La educación como un resultado del desarrollo económico (y no como causa)

Más allá de las preocupaciones pragmáticas y de reconocimiento social descubrí un segundo patrón en las respuestas de los estudiantes: aún cuando la mayoría de los alumnos de secundaria no tenía una idea clara de cómo acceder a la educación universitaria, muchos de ellos sugirieron metas bastante ambiciosas, como ser doctores, dentistas o ingenieros. Cuando les pregunté por qué se interesaban en esas carreras algunos mencionaron

el sueldo, pero la mayoría me dijo que lo que querían era “realmente *ser* alguien”. Es evidente que los estudiantes reconocen el prestigio social asociado con las carreras profesionales, sin embargo, la realidad muestra que muy pocas personas de Villachuato que estudiaron una carrera universitaria viven todavía en el pueblo; por otro lado, los que lo lograron lo hicieron gracias a la ayuda financiera que recibieron de algún familiar migrante. Podemos afirmar que la educación en Villachuato es más un *resultado* del desarrollo económico que un *medio* para lograrlo, como consideran los profesores, pues en la mayoría de los casos, las familias que han podido enviar a sus hijos a recibir educación superior es porque han alcanzado un cierto éxito económico.

Dos puntos de vista y dos sistemas de valores distintos

De acuerdo con la información obtenida en mi investigación, los profesores están convencidos de que la educación formal es la única manera de acceder a oportunidades profesionales y económicas; es por ello que, desde su percepción, el principal problema de la escuela en su localidad es que los estudiantes no se comprometen suficientemente con los estudios. Y, por otro lado, esta falta de compromiso se la achacan a la migración, porque distrae a los estudiantes del camino que deberían seguir. Sin embargo, desde mi punto de vista el conflicto más importante es la diferencia de valores entre los profesores y sus estudiantes: debido a que la educación formal siempre ha llegado de fuera, los ciudadanos de Villachuato desconfían de ella y toman sólo las partes que consideran útiles (es decir, la lectura, la escritura y la aritmética), dejando de lado el resto.

Recomendaciones para la acción

1. Es importante que los profesores que trabajan con estudiantes en zonas rurales, como Villachuato, hagan conciencia de las diferencias entre

el valor que la escuela tiene para sus estudiantes y el que ellos mismos, como docentes, le asignan. Entender el valor que la población le asigna a la escuela, por otro lado, implica reconocer las particularidades económicas, sociales y culturales de cada población e identificar sus necesidades y recursos, así como las oportunidades educativas y laborales de cada contexto.

2. Es importante reconocer el papel de “autodefensa” que los estudiantes de zonas rurales le asignan a la educación; los docentes deberán adoptar un enfoque más pragmático de la educación si lo que pretenden es acercarse a sus estudiantes. Esto, sin embargo, no significa simplificar el programa, sino encontrar la manera de vincular los contenidos escolares con destrezas útiles para la vida en cada contexto particular. El enfoque de *fondos de conocimiento* desarrollado por Luis Moll puede ayudar a este respecto. Moll ha diseñado proyectos de investigación que pueden ser útiles para que los maestros identifiquen las particularidades de su lugar de trabajo, las necesidades y preocupaciones de la población, etc. Entre más aprendemos sobre los contextos específicos en donde viven los estudiantes, y entre más flexibles seamos para definir qué es lo *realmente* importante en el aprendizaje, estaremos más capacitados para estimular el interés de nuestros alumnos en el estudio y, en esa medida, para lograr su permanencia en la escuela.

Lecturas sugeridas

MOLL, L. C., Y N. GONZÁLEZ (1994). “Lessons from Research with Language-Minority Children.” *Journal of Reading Behavior*; 26.4 (1994): 439-56.

MOLL, L. Y J. GREENBERG (1993). “Creación de zonas de posibilidades: combinación de contextos sociales para la enseñanza”, en Luis Moll (comp.), *Vigotsky y la educación*. Buenos Aires: Aique.